

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada e índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

**SECCION DE MADRID.**—La fiebre amarilla considerada bajo el aspecto médico político.—¿Es el tétanos una afección reumática?—Breve reseña de la epidemia de fiebre amarilla, observada en el lazareto de Mahon el año de 1870.—**HIDROLOGÍA MÉDICA.**—Indicaciones terapéuticas de las aguas minerales de Arnedillo.—**PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.**—Inoculación del horse-pox —Acido Kriptofánico, ácido normal libre de la orina humana; por THUDICHUM.—Del uso del percloruro de hierro y de manganoso en ciertas afecciones quirúrgicas, como la necrosis, trayectos fistulosos é hidroceles; por el profesor MARCACCI.—¿Puede ser hereditaria la imperforación del hímen? por el Sr. HORACIO YATES.—**FORMULARIO.**—MONTE-PIO FACULTATIVO.—**VARIETADES.**—Asociación médica de Buenos Aires.—Una voz de alerta.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**—**FOLLETIN.**

MADRID 9 DE ABRIL DE 1871.

## LA FIEBRE AMARILLA

CONSIDERADA BAJO EL ASPECTO MÉDICO-POLÍTICO

### CUARTO ARTÍCULO.—(1)

NATURALEZA DE LA FIEBRE AMARILLA.

(Conclusion.)

Curiosas investigaciones de la ciencia moderna dirigidas al esclarecimiento de este punto.

Distintos órdenes de investigaciones se habían emprendido separadamente, con el designio de descubrir la patogenia de algunas dolencias humanas.

La química moderna creyó poder penetrar, después de muy largos y sostenidos esfuerzos, el grande acto de la fermentación, explicándole á las mil maravillas, en los seres organizados y vivos, con independencia y aun á pesar de la vida misma; pretensión enorme que no podía menos de sublevar á los biólogos. Consistía la fermentación según ellos, en una reacción espontánea, efectuada en un compuesto orgánico por la sola presencia de otra sustancia (*fermento*) que no toma ni cede cosa alguna al cuerpo que se descompone. Verificaríase esto, siendo cierto, por medio de la *catalisis*, fenómeno que ocurre cuando un cuerpo pone en acción,

por su sola presencia y sin obrar químicamente, ciertas afinidades que á no ser por él subsistirían inactivas. Catalítica llamó Berzelius á esta fuerza, y Mitscherlich comprendió todos los fenómenos de este género bajo la denominación de *efectos de contacto ó acciones de presencia*. Con tal recurso, intentaban suplir aquello con que la química no les brindara buenamente para explicar de algun modo ciertas enfermedades, que habrían de pasar plaza de fermentaciones.

Pero en tanto que esto hacia la química, en ayuda, al parecer por lo menos, de la patología, y al paso que procuraba también reconocer la existencia de las sustancias orgánicas en el aire, estudiar las alteraciones que pudiera este sufrir durante las grandes epidemias y contagios, etc., la microscopia ensanchaba de una manera asombrosa la esfera de sus conocimientos, aplicándose con esmero grandísimo á nuevas investigaciones trascendentales, que de mucho podían servir para poner en claro la naturaleza de no escaso número de enfermedades.

Algun fruto había de resultar de sus tareas, y no escaso ha resultado en efecto, siquiera no aparezca hasta el día con la perfección y pureza que el amor á la ciencia anhela. De seguro, apenas vencida una dificultad, si en efecto se vence, aparecerá otra, seguida de una nueva, y de las que vengan en pos; pero algo es dar un paso por la senda difícil de la verdad, aun cuando tras penosas y seculares jornadas se halle el hombre, por verdad única, con la amarga verdad de que está negada á su limitado entendimiento, en todas las materias, la verdad completa y absoluta.

Con el microscopio ha procurado la ciencia moderna descubrir la primitiva y más elemental composición de los tejidos, y aun de los humores, y las alteraciones morbosas que sufren. Mediante el microscopio ha hecho un estudio bastante cabal de las enfermedades parasitarias, esto es, de las que se deben á parásitos animales y vegetales, descubrien-

(1) Véase el número 900.



do no solamente parásitos ignorados antes, sino las leyes del desenvolvimiento y de las metamorfosis porque algunos entozoarios pasan.

Tales investigaciones han conducido á otras más sorprendentes aun. Se comenzó á estudiar con atención mayor las afecciones carbuncles y algunas epizooticas; Davaine descubrió, en 1850, que la pústula maligna y la sangre de los animales enfermos de carbunco, contenían miríades de filamentos largos, torcidos, articulados, y sobre todo inmóviles, á los cuales llamó *bacteridias*; siguió el estudio de las enfermedades virulentas, de las zimóticas y de los fermentos, encontrando en ellas grande analogía con las debidas á gérmenes parasitarios, hasta el punto de haber proclamado M. Chauveau, después de sus curiosos experimentos sobre la vacuna y la viruela, que probablemente las enfermedades zimóticas conocidas desde la antigüedad, deben su origen á parásitos vegetales que se han aclimatado en los organismos humanos.

Por otra parte, comenzaron á estudiarse los fermentos bajo un nuevo punto de vista. El poder de estos misteriosos agentes; los fenómenos que originan siendo su cantidad insignificante; la extraña propiedad de obrar por su sola presencia sin ceder cosa alguna á los cuerpos que destruyen, ni recibir tampoco nada de ellos; la imposibilidad de explicar cosas tales por las leyes de la química, y su acción sobre las materias orgánicas, principalmente sobre

la sangre, autorizaban á presumir que hay en dicho fenómeno algo esencialmente vital, y empeñaban más y más en tan curioso estudio. Despertada la atención, debía esperarse que algo se adelantara en virtud de las nuevas tareas, y en efecto muchos autores, entre ellos Tupin, Cagnard, Latour y Pasteur, arrojaron desconocida luz sobre el asunto. Este último particularmente, ha realizado investigaciones curiosísimas acerca de los fermentos, que en Febrero de 1860 dió á conocer á la Academia de medicina de París; cuyo resumen puede decirse que está reducido á estas brevísimas palabras: *el fermento no es una materia muerta, es un ser vivo cuyo germen viene del aire.*

En los diez postreros años son numerosos y de suma importancia los estudios hechos sobre los fermentos y las fermentaciones; en averiguación de la naturaleza de los miasmas que el cuerpo humano suministra en estado de salud; para esclarecer si el tifus, el cólera, la peste, la fiebre amarilla, la disenteria, las fiebres intermitentes y la podredumbre hospitalaria se deben ó no á los infusorios, como principales agentes de la fermentación, etc., etc. Difícil y muy prolijo fuera dar ni aun la idea más mermada y escasa de tan trascendentales estudios, todos convergentes, aunque hechos bajo diversos puntos de vista, al esclarecimiento de la patogenia de esas mortíferas enfermedades. Permitásenos al menos hacer mención aquí de algunos de los que más activa

## FOLLETIN.

### SEOANE!

#### RESUMEN BIOGRÁFICO. — (1)

**Proyecto de ley orgánica presentado al Senado en 19 de Noviembre de 1838, por el Excmo. Sr. Don Juan Martín Carramolino.**

A las Cortes.—Siendo sumamente urgente formar una ley sanitaria que asegure la buena administración de tan importante ramo, pues hasta el día ha sido regido por órdenes particulares, y consultada al efecto por el Gobierno la Junta Suprema de Sanidad sobre las bases en que se deben fijar los puntos generales del servicio sanitario en todas sus partes, de modo que aprobados estos no sea necesario para formar el reglamento ó reglamentos, mas que desarrollarlos, señalando el modo como deban ponerse en ejecución; se han dividido las medidas ordinarias y extraordinarias marcando las partes de que debe constar el reglamento general, poniendo en primer lugar la organización del ramo; en segundo lo relativo á los medios ordinarios en el interior; en tercero, lo respectivo al servicio marítimo, y en cuarto lo concerniente al servicio interior cuando sea preciso emplear medidas extraordinarias. El servicio marítimo ó sea de las costas, se ha separado del de tierra, porque difieren enteramente entre sí: el paso en el marítimo del estado ordinario al extraordinario puede considerarse solamente como un aumento de precauciones, mientras que este paso en el interior cambia del modo mas completo hasta las relaciones sociales mas comunes, por lo cual no solo

ti enen en este caso muy poca relacion las medidas sanitarias ordinarias, sino que tambien son opuestas, al menos en sus efectos, aun cuando la influencia de las últimas sean entonces de más utilidad que en ninguna otra época.

La Sanidad, en buena administración pública, necesita ser regida por autoridades especiales, por los conocimientos variados que exige, por la práctica que se necesita para acomodar las medidas que se tomen en circunstancias muy pocas veces análogas y casi siempre críticas, por la celeridad con que en muchos casos hay que dictar estas medidas y por los perjuicios inmensos que pueden con facilidad resultar de cualquiera determinación que se tome sin tener presente las lecciones de la experiencia; para evitar sin embargo los inconvenientes de las autoridades especiales cuando no son absolutamente precisas, se pone á cargo de las gubernativas y locales la ejecución de todos los medios ordinarios de sanidad relativos al servicio interior, consiguiendo de este modo el beneficio que debe resultar de aprovechar los conocimientos de aquellas autoridades, disminuyendo al propio tiempo su número cuanto es posible sin daño del servicio público.

También se ha tenido presente el servicio de cuarentenas y espurgos, asunto demasadamente descuidado hasta aquí; y la parte económica de todo el ramo de sanidad, cuyo desarreglo ha perjudicado tanto al Erario público y al comercio. Por último, S. M. la Reina Gobernadora se ha servido disponer que una comisión de la Junta Suprema de Sanidad se ponga de acuerdo con la encargada de formar el código penal á fin de que esta importantísima parte del ramo sanitario esté en la mayor armonía con aquel.

En vista, pues, de lo espuesto, deseando el Gobierno establecer orden y centralización en el sistema sanitario, tengo el honor de presentar á la deliberación de las Cortes, después de haber recibido las órdenes de S. M. la Reina Gobernadora, el siguiente

#### PROYECTO DE LEY ORGÁNICA DE SANIDAD.

Art. 1.º Es objeto de la sanidad cuanto tenga relacion

(1) Véase el núm. 897.



parte han tomado en la empresa; con cuyo fin citaremos á Polli de Milan, Schultz, de Schwann, Salisbury, Hallier, Richardson, Lemaire, Robin, Berthelot, Vaureal, Donné, Onimys, Estor, Coze, Feltz y Béchamp, á mas de los ya mencionados antes.

No aventuraremos la proposicion de que los comunes esfuerzos de estos sabios obreros de la ciencia lograran arrancar por fin á la naturaleza el secreto de la génesis de las enfermedades más mortíferas; pero no hay duda que han logrado abrir una nueva vía de investigaciones que puede en algun modo conducir á la realizacion de aquel propósito.

Por lo menos, parece hoy averiguado que los fermentos son seres vivos, y que resulta la fermentacion de la evolucion y la reproduccion de estos seres, tan maravillosa y rápida, que una bacteridia introducida en la sangre ha producido setenta y un mil á las 60 ó 70 horas; de tal manera, que estando al principio con los corpúsculos sanguíneos en la proporcion de 1 á 60, llegan en 12 horas á exceder de este número, y á las 74 le han doblado.

Tambien parece que los efluvios, los miasmas y los virus son fermentos, es decir seres ó gérmenes de seres vivos; los cuales, penetrando en el organismo, se desarrollan y reproducen en él, llegando á producir fenómenos análogos á los de la fermentacion, de donde resulta la enfermedad. Esta teoría sobre la naturaleza y modo de obrar de los fermentos

tos, echaria completamente á tierra la de la catalisis de Berzelius y Robin, y tambien la teoría de Liebig, ya se admita la puramente biológica de Cagniar-Latour, Turpin, Schultze, Schwann, etc., y alas mistas de Pasteur, Berthelot, Béchamp, Estor, Ruque de Mouchy y otros.

Basta lo dicho tocante á lo que suele llamarse doctrina de la patología animada, para que procedamos ya á manifestar lo poco que ha ilustrado en particular la cuestion de la naturaleza íntima ó esencia patogénica de la fiebre amarilla. Solamente advertiremos, que acerca del cólera morbo—dolencia que no puede menos de ofrecer analogías etiológicas con esta—ya le atribuyeron en 1848 los doctores Cowdell y Mitchell á la entrada en el cuerpo de un hongo microscópico; que las investigaciones de los doctores Briten y Swayne, de Bristol, y del doctor Budd, han venido en apoyo de esta teoría; que no obstante ciertas opiniones, y aun experimentos contradictorios, Hallier, de Jena, cree haber puesto en claro que el cólera procede de un hongo—que solo ha podido obtener con las deyecciones coléricas—parecido al *urocystis occulta* que infesta á los cereales, al cual tiene por característico del azote indiano, etc.

No hay duda: si las curiosas investigaciones de Salisbury, Pasteur, Lemere, Hallier, Béchamp, el reverendo eclesiástico Berkeley y tantos otros no han evidenciado que á la fermentacion producida

directa con los medios tanto ordinarios como extraordinarios de conservar la salud pública.

Art. 2.º Se dirigirán los medios ordinarios de conservar la salud pública á destruir las causas capaces de producir enfermedades generales ó sean endémicas y epidémicas, á precaver la influencia de cuanto pueda afectar la salud pública y á favorecer la de todo lo que sea á propósito para conservarla ó restablecerla.

Art. 3.º Se podrán emplear medios extraordinarios para conservar la salud pública, siempre que sean precisos, para impedir la propagacion de las enfermedades mortíferas que aparezcan en el interior del reino con carácter contagioso ó epidémico.

Art. 4.º Serán considerados como medios ordinarios los que se emplean permanentemente en las costas para impedir la importacion por ellas de los males contagiosos, y como medios extraordinarios los que deben adoptarse temporalmente cuando, habiendo aparecido fuera del territorio español alguna enfermedad mortífera con carácter contagioso ó epidémico, hay temor fundado de que se introduzca en él por las costas ó fronteras, ó cuando habiendo aparecido dentro del mismo territorio algun mal de la misma especie, haya probabilidad de que pueda introducirse por las costas en otra parte libre de él.

Art. 5.º Se dá facultad al Gobierno para que forme, publique y haga poner en ejecucion un Reglamento general de Sanidad que contenga:

1.º La organizacion de este servicio en todos los puntos de la Monarquía, de modo que puedan ser desempeñadas con orden, actividad y acierto las obligaciones pertenecientes á él, tanto en tiempos ordinarios como cuando aparezca una epidemia ó mal contagioso mortífero en el interior del Reino, ó haya temor fundado de que se importe fuera de él.

2.º Los medios ordinarios ó permanentes que han de ponerse en ejecucion para llenar cumplidamente los objetos expresados en el art. 2.º de esta ley.

3.º La organizacion del servicio marítimo en todas sus partes, tanto con respecto á las medidas permanentes que

deben observarse en tiempos ordinarios en los puertos, lazaretos, etc. como á las medidas temporales que sea preciso adoptar extraordinariamente; y,

4.º La organizacion del servicio sanitario terrestre, cuando hayan de emplearse medidas extraordinarias.

Art. 5.º Cuidará el Gobierno de que se centralice cuanto sea posible el servicio confiado á las autoridades sanitarias, no solamente por la estrema importancia de este servicio, sino tambien por la necesidad de que sea siempre dirigido por la autoridad suprema, para evitar resultados desastrosos.

Art. 6.º En el Reglamento general se fijarán con toda exactitud las atribuciones y facultades de las autoridades sanitarias de todos los dominios de España, y sus relaciones con las demás autoridades; señalando la parte que deberán tener estas en el desempeño del servicio de Sanidad, y poniendo todo lo posible al cargo de las autoridades gubernativas y municipales la ejecucion de los medios ordinarios expresados en el art. 2.º, particularmente cuando las circunstancias no exigiesen la adopcion de medidas extraordinarias.

Art. 7.º El Reglamento de Sanidad señalará los casos en que sea preciso emplear estas medidas extraordinarias ó de escepcion, cuáles habrán de ser en cada uno de ellos, y el modo como habrán de ejecutarse.

Art. 8.º Pertencerá al Gobierno hacer la declaracion de haber llegado el caso de usar medidas extraordinarias de sanidad, y de poner de consiguiente bajo el régimen sanitario á los pueblos, distritos ó provincias en que reine un mal contagioso ó epidémico, ó estén en peligro de adquirirle; señalándose en el reglamento los casos, en que por la urgencia del peligro podrán tambien hacer provisionalmente la misma declaracion las autoridades subalternas, mientras el Gobierno determinase lo conveniente.

Art. 10. Se procurará con el mayor cuidado fijar en el reglamento, con relacion al carácter particular del mal cuya importacion ó propagacion se intenta impedir, los medios extraordinarios que hayan de ponerse en ejecucion para contener que se propague una enfermedad contagiosa ó epi-



por elementos vivos se deban enfermedades tales como las ya mencionadas, son sus teorías por demás seductoras. Los microfitos y microzoarios parecen destinados á desempeñar en etiología un gran papel.

Hé aquí ahora lo que, relativamente á la fiebre amarilla dijo el doctor Melier en su *Relation de la fièvre jaune survenue á Saint-Nazaire*, páginas 74 y 75.

«Conocidos son los interesantes trabajos que se han emprendido en estos tiempos últimos sobre la fermentacion, y que M. Pasteur ha llevado tan adelante. Al leerlos, se siente uno inclinado, como á su pesar, á preguntarse si accidentes como los que hemos presenciado (alude á los de Saint-Nazaire) se refieren á este gran fenómeno, el cual, muy diferente de las reacciones químicas ordinarias, parece corresponder tanto á la fisiología como á la química propiamente dicha, por cuanto una especie de vida se revela por do quiera.

«Sea, en lo demás, cual fuere la opinion que se forme tocante á la naturaleza del principio productor de la fiebre amarilla, miasma ó germen cualquiera, producciones criptogámicas ó infusorios, una cosa parece cierta, á saber: que tomado, pudiera decirse *cargado*, en el lugar de partida, é introducido en el buque, este principio se conserva en él, y probablemente se desarrolla y se concentra durante la travesía, revelándose cuando llega

démica en el interior del reino, ó que se importe del exterior.

Art. 11. Las medidas tanto ordinarias como extraordinarias que hubiere precision de dictar con el objeto de impedir la importacion de las enfermedades con carácter contagioso ó epidémico por las costas y fronteras, se fijaran en el reglamento con arreglo: 1.º á la salud habitual y situacion ó estado particular de los diversos países extranjeros; 2.º á la clase de mal cuya importacion se tema, 3.º al modo como está organizado y desempeñado el servicio de sanidad en dichos países; y 4.º á los tratados vigentes con las potencias extranjeras que tengan relacion con aquellos países.

Art. 12. Se dá facultad al Gobierno para que, con arreglo á las condiciones espresadas en el artículo anterior fije el modo de ser admitidas en nuestros puertos y por nuestras fronteras las precedencias de otros países en todos los casos. Queda por tanto autorizado para señalar el tiempo que han de durar las cuarentenas, los lugares donde deberán hacerse, los documentos y fórmulas con que habrán de acreditar el estado de salud de los países de donde proceden, y la que hayan gozado las tripulaciones durante la navegacion, con todas las demás formalidades que hayan de guardarse y condiciones que sea preciso tener para entrar á libre plática en los puertos ó para pasar las fronteras cuando hubiese cordón en ellas; procurando, en cuanto lo permitan las circunstancias particulares de la nacion, acomodar las medidas sanitarias que tengan relacion con precedencias extranjeras á lo que respectivamente se observa con las nuestras en cada uno de los demás países.

Art. 13. Se fijará tambien en el reglamento el modo como han de ser admitidos en nuestros puertos los buques nacionales y tanto respecto á estos buques como á los extranjeros se arreglará la duracion de las cuarentenas, el modo de hacerlas y los expurgos, no solamente al carácter del mal cuya importacion se tema, sino tambien á la mayor ó menor duracion del viaje cuando hubiese subsistido en buena salud la tripulacion mientras ha durado, y en las demás circunstancias que puedan hacer mas ó menos peligrosa la comunicacion.

»y se le deja al descargar en libertad.»

En efecto, la doctrina que atribuye á seres animados, aunque infinitamente pequeños, las enfermedades pestilenciales y contagiosas, tiene al menos el mérito de resolver las principales dificultades con que siempre se ha tropezado, y de explicar los mas notables fenómenos. Explicase el contagio, ó sea la penetracion del germen del mal en la economía ya por el contacto directo, ya conducido por el aire á la superficie mucosa pulmonar ó digestiva (que contacto es y no poco íntimo); explicase el período de incubacion, y aun su duracion varia; explicase la enfermedad con su alteracion de la sangre y la consiguiente perturbacion nerviosa, y se explica, en fin, la trasmision á corta ó larga distancia, mediante diferentes vehículos, por el hombre mismo, sus ropas, las mercancías contumaces y las embarcaciones.

Además, terminaria de esta suerte, siquiera en su principal parte, la cuestion perdurable y ardiente sobre lo que ha de entenderse por infeccion y contagio, resultando al fin conformidad de doctrina y unidad de miras tocante á la profilaxia.

Un argumento podria, sin embargo, hacerse, pero de muy fácil respuesta. Se diria: ¿cómo que hay quien resiste á la invasion de esos ténues corpúsculos vivos, que en corto plazo se multiplican tan prodigiosamente, alteran de un modo pro-

Art. 14. El reglamento de Sanidad señalará la clase de efectos que han de ser considerados como susceptibles de transmitir el contagio, y los espurgos que han de sufrir los efectos con relacion á los diversos casos, á cada una de las enfermedades, que sean objeto de medidas sanitarias restrictivas, y á la mayor ó menor susceptibilidad de recibir, tener y soltar el virus contagioso que la experiencia ha hecho reconocer en ellos.

Art. 15. Se autoriza al Gobierno para que en los casos de absoluta imposibilidad de purificar, conservar ó trasportar sin peligro animales ú objetos materiales procedentes de países infestados y que son susceptibles de contagio, por sí, ó por medio de las autoridades subalternas, dar matar y enterrar á los animales, y destruir y quemar los objetos materiales, sin que esté obligado á indemnizacion alguna, haciéndose constar la necesidad de esta medida ante el juez ordinario local por medio de una informacion sumaria.

Art. 16. Los géneros y efectos depositados en los lazaretos y demás sitios reservados que no hayan sido recibidos en tiempo oportuno se venderán en pública subasta.

Si son deteriorables antes de dicho tiempo, se pasará su venta en virtud de resolucion del tribunal de Comercio ó en su defecto del juez de primera instancia.

Art. 17. Los productos líquidos, deducidos gastos aplicaran á los fondos de sanidad.

Art. 18. En el reglamento especial se consignará el tiempo y modo como deberá procederse á ello, y las autoridades que deberán intervenir.

Art. 19. Se autoriza al Gobierno para que organice el modo que creyese más útil al bien público, la parte económica del ramo de sanidad, uniformando esta parte lo que fuese posible en todos los puntos de la monarquía, fijando el orden con que las autoridades sanitarias han de hacer la recaudacion y dar cuenta de los fondos que recaban, y dando las reglas necesarias para la inversion oportuna de estos fondos.

20. Los fondos de sanidad consistirán:



fundo la composicion de la sangre, y ocasionan los consiguientes gravísimos trastornos? Causa tan terrible de muchas enfermedades debiera haber matado á la especie humana en su cuna. Además, ¿cómo, dada la aparicion de una de esas plagas, puede extinguirse siendo tan asombrosa la cantidad de los microfitos ó microzoários? Con decir que la vida, los esfuerzos conservadores del organismo, no permiten siempre la admision en su seno de esos agentes de destruccion, ni les consiente una propagacion igualmente ámplia, ni deja de alcanzar á veces sobre ellos victoria exterminándolos; y con añadir que no basta, para que los infinitamente pequeños den resultados patológicos, su presencia y la de cuerpos en que puedan alojarse y reproducirse, requiriéndose además circunstancias exteriores que no siempre concurren, vienen á tierra esos argumentos, no más eficaces contra esta teoría que contra cualquiera otra destinada á explicar el contagio.

Despues de establecer, muy razonadamente por cierto, el catedrático de la Universidad de Berlin Griesinger, que la fiebre amarilla se debe á una causa tóxica específica cuyo desarrollo favorecen ciertas circunstancias exteriores, y de probar que no puede referirse al miasma palúdico, añade: «Si la hipótesis de un miasma animado es admisible en algunas enfermedades, lo es seguramente en esta; y la cosa me parece tanto más probable, cuanto que se limita

»la enfermedad á ciertas regiones particulares del »hemisferio occidental.»

Hablando M. Bouchardat de las epidemias contagiosas, y en particular de las miasmáticas, (*Rapport sur les progrès de l'hygiène*), dice que la fiebre amarilla pertenece á estas, que son producidas por partículas materiales procedentes de individuos enfermos, trasmitidas á los sanos.

Como se vé, todos los referidos conocimientos se hallan todavia en grande confusion, y no ofrecen el carácter positivo que apetece el deseo; pero se presentan al menos como una esperanza... Acabará de determinarse si esos pequeños seres vivos que en la sangre de los que sufren ciertas enfermedades se encuentran, son realmente la causa ó el efecto de la fermentacion; se conocerá mejor, mediante nuevos estudios, lo que esta es; se irán distinguiendo las diferentes especies de criptógamas y de vibriones que producen enfermedades, hasta poder fijar la correspondiente á cada una de ellas; se ampliarán y perfeccionarán los delicados trabajos de MM. Béchamp, Éstor y Ricque de Mouchy, sobre las microzimas, y podrá ser que algo se adquiera en adelante para explicar mejor que hasta aquí la naturaleza de la fiebre amarilla y ocurrir á su preservacion y tratamiento.

Hallier se ha propuesto descubrir el micrococo de toda enfermedad, infecciosa ó contagiosa, obte-

para su inmediata publicacion, se habrian alcanzado en plazo brevísimo conquistas que cada vez han ido haciéndose más difíciles. El informe mismo lo dice: aprobados los puntos generales que abraza, no era necesario más, para formar el reglamento ó reglamentos de sanidad, que desarrollarlos, señalando el modo cómo deben ponerse en ejecucion.

El objeto y los límites de la sanidad aparecen bien definidos y determinados. Establece una distincion, muy oportuna y eminentemente práctica, entre las medidas sanitarias ordinarias y las extraordinarias, esto es entre las propias de los tiempos normales y las que reclama la amenaza inminente ó la presencia de una epidemia mortífera; distincion á que sin duda alguna debe atenderse muy particularmente, para tener organizado con prontitud y en buen orden el servicio cuando sobreviene alguna de esas calamidades. Se hace la debida separacion entre el servicio de tierra y el marítimo ó de las costas, advirtiéndole que en sanidad marítima consiste en el mayor celo y rigor cuarentenario toda la variacion que reclama la amenaza de invasion de un contagio. Se procura fijar con exactitud las atribuciones y facultades de las autoridades sanitarias, y sus relaciones con las otras autoridades insistiendo en que han menester aquellas de conocimientos especiales, y se hace patente la conveniencia y aun la necesidad de una inspeccion inteligente y celosa.

No es esto solo: reconociendo que para establecer con oportunidad el régimen sanitario extraordinario que reclama la aparicion de una epidemia ó contagio, lo más preciso es declarar con la propia oportunidad su existencia,

1.º En los derechos proporcionales de expedicion y refrendaciones de las patentes de sanidad.

2.º En los de visita y fondeo.

3.º En los de cuarentena respecto á las embarcaciones con patente sucia, tocada ó sospechosa.

4.º En las dietas ó diarios abonables por la estancia en los Lazaretos.

5.º En los derechos de expurgo.

6.º En los decomisos ó multas por faltas contra lo dispuesto en el reglamento sanitario.

7.º En la cuota que debe aplicarse para gastos de sanidad del derecho de medio por 100 sobre los de importacion segun está establecido y del de Toneladas.

Los derechos de expedicion y refrendacion de patentes se graduarán segun el porte de los buques, número de pasajeros y su procedencia; y unos y otros segun fuesen nacionales ó extranjeros, ateniéndose en todo caso á lo que se observe con nuestros buques en los puertos de los otros países; uniformándose estos derechos en todos los dominios españoles, cuando lo permitan las circunstancias de los territorios que los componen.

Madrid 19 de Setiembre de 1839.

JUAN MARTIN CARRAMALINO.

Conocidos ya por el lector el informe de la Junta Suprema de Setiembre de 1838, á nuestro difunto amigo debido, y el proyecto de ley á él anejo, favorablemente acogidos por el Gobierno de aquella época, séanos permitido hacer algunas reflexiones.

Ocurrénos, primeramente, preguntar: ¿habrá quien niegue que este proyecto de ley ofrecia la base necesaria para undar un grande y magnífico edificio sanitario? Si aprobados esos 20 artículos, y erigidos en ley, se hubieran aprobado los reglamentos que de ellos emanaban, dispuestos ya



niendo por el cultivo el hongo á que debe su origen, y ya cree haberlo conseguido en algunos casos. De los micrococos morenos que halló en la sangre de los que padecen el tífus exantemático, asegura haber obtenido el *rhizopus nigricans*. El tífus entérico (la fiebre tifoidea) se debe, á confiar en sus estudios, á dos especies de hongos, el mismo *rhizopus nigricans* y el *penicillium crustaceum*.

Tambien cuenta como descubiertos los hongos correspondientes al sarampion, á la viruela, á la vacuna, al cólera morbo, á la pelagra, á la gangrena de hospital, al muguet, al coqueluche, á las úlceras sifilíticas, á la blenorragia, á la caries dentaria, etc.

Pero falta que Hallier se ponga de acuerdo con los que atribuyen á diferentes vibriones algunas de las mismas enfermedades.

Resulta, pues, en sentir nuestro, que la patología animada, es decir la produccion de muchas enfermedades por seres vivos microscópicos, que penetran en el cuerpo humano y se multiplican prodigiosa y rápidamente en él cuando concurren favorables circunstancias, ha adquirido en estos posteriores años importancia grandísima, y autoriza á esperar que arroje mucha luz en el oscuro asunto del conocimiento de la causa próxima de tales dolencias. Por tanto, resulta asimismo una presuncion fundadísima de que el contagio inmediato

y que esta facultad debe reservarse al Gobierno, siquiera provisionalmente pueda concederse en los casos de gran- de urgencia á las autoridades subalternas, así se dispone en el art. 9.º Punto es este de trascendencia inmensa, que se desatiende por todo extremo con gravísimo daño de la salud pública, y acerca del cual se requieren reglas muy rigurosas. Los peligros que los facultativos suelen correr, la odiosidad y pérdida de intereses que la declaracion de una epidemia suele atraerles, las preocupaciones del vulgo y los intereses de localidad, constituyen un fuertísimo y casi invencible obstáculo para que oportunamente se declare una poblacion invadida por una epidemia mortífera.

De grande importancia era en aquel tiempo sentar el principio consignado en el art. 10, por cuanto generalmente las cuarentenas eran iguales en duracion y en la manera de purgarse respecto á todas las pestilencias importables. Entonces comenzó á reconocerse que el sistema cuarentenario se debe acomodar al carácter particular de cada enfermedad, como despues se ha visto que tampoco puede establecerse en ocasiones la propia duracion para la cuarentena de las naves que para la de las mercancías y las personas.

En lo concerniente á cuarentenas, se daba en el proyecto que nos ocupa la necesaria autorizacion al Gobierno para establecer el régimen más conveniente, y ordenar el servicio segun conviniese para su cumplimiento mas fiel.

Y por último, atendia á la satisfaccion de una necesidad apremiante de aquella época. Los derechos sanitarios que en los puertos y los lazaretos se exigian, sobre ser creci-

y el miasmático, llamado infeccion por muchos, recibian de esa suerte la esplicacion más completa.

Resumiendo cuanto en este ya largo artículo queda expuesto, aparece:

1.º Que la fiebre amarilla no puede confundirse con ninguna otra dolencia, antes constituye una entidad patológica independiente.

2.º Que su agente productor es un miasma especial, análogo al del cólera morbo y al de la peste, desconocido hasta ahora en su esencia y en su génesis; pero que ofrece un carácter orgánico indisputable, y se desenvuelve ó elabora en aquel organismo donde penetra, si ofrece para ello la conveniente aptitud.

3.º Que este miasma animal y orgánico, productor de la enfermedad específica que nos ocupa, es de paso el medio ó agente de contagio, pasando del cuerpo enfermo al sano directa é indirectamente.

4.º En fin, que la semilla conducida en forma de miasma, consiste muy probablemente, segun las investigaciones de la ciencia moderna, en esporos de plantas criptógamas ó huevecillos de microzoarios, en granulaciones ó microzimas, en organismos fermentos, que trasformándose en hongos, bacterias y bacteridias, producen la enfermedad.

M. A.

dísimos en algunos, eran diferentes en cada puerto, extremadamente variados: por eso se sentia la necesidad de una reforma en lo que llamaba en su informe la Suprema la parte económica; y á procurar la uniformidad en los impuestos y á ordenar la recaudacion y distribucion de esos productos se dirigian los artículos 19 y 20.

Hacia otro importantísimo punto se llamó en el informe de la Suprema la atencion del Gobierno, ya que no podia comprenderse en la ley: hablamos de la parte penal. Se estaba ya disponiendo el Código, y creyó la Junta más acertado el no meterse á legislar en tan grave asunto, siend lo más conveniente que se establecieran las debidas relaciones entre ella y la Comision redactora del código penal, para evitar discordancias y obviar otros inconvenientes.

No es necesario añadir que esta prevision del autor del informe fué enteramente vana, como tantas otras. Aunque con insistencia procuró poco despues que el código abrazara cortas penas por delitos y faltas en sanidad, no pudo conseguir otra cosa, cuando por primera vez se reformó, que la escepcion establecida en el art. 7.º

Seguimos todavía, y trazas hay de que sigamos en adelante, sin legislacion penal sanitaria. ¿Se necesita mas que esto para que subsista la sanidad en el más completo abandono?

(Se continuará.)



## ¿ES EL TETANOS UNA AFECCION REUMATICA?

TERCER ARTÍCULO (1).

(Continuacion.)

III.

## INDICIOS QUE OFRECE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA.

No somos ciertamente de los más entusiastas partidarios de la anatomía patológica; de los que en ella fundan casi por completo el diagnóstico de las enfermedades, aspirando con tenacidad á descubrir una alteracion orgánica que les explique el lugar, el desenvolvimiento, la naturaleza, la gravedad, el curso y terminacion de las humanas dolencias, al paso que les coloque en segura via para llegar al mas eficaz tratamiento.

Sabemos que por sí sola no puede darnos la clave de las enfermedades, y que sus excesivas pretensiones, y el entusiasmo que cincuenta años atras produjera, han sido causa de que haya menguado, tambien excesivamente, aquella importancia y prestigio alcanzados en dias mejores.

Pero tampoco somos, de los que, al contrario, cuidadosamente evitan los hechos temiendo que de chocar con ellos fracasen sus más acariciadas concepciones especulativas.

Sin hallarnos encadenados por un positivismo extremo, como aquellos que solo admiten lo que se ofrece á sus sentidos, sin consentir en elevarse á más abstractas ideas, tampoco prescindimos de lo que por esa via se pueda descubrir y deba ser tomado en cuenta.

Algo son, á algo conducen y algo enseñan, las alteraciones que despues de la muerte aparecen en los tejidos y los órganos; y ese conocimiento, que siempre derrama cierta luz sobre el tenebroso problema de la enfermedad, no debe desdeñarse hasta el punto que ahora suele desdeñarse por algunos.

Para la historia natural de las enfermedades, advierte con razon el doctor Barth, es tan útil al menos como lo es la geología para la historia de las revoluciones del globo. La medicina ha hecho, esto no puede dudarse, notables progresos de medio siglo á esta parte bajo la influencia de los estudios anátomo-patológicos, y aun debe creerse que puede hacer muchos mas utilizando los medios de análisis y de experimentacion que en el dia se emplean.

No puede ciertamente admitirse la anatomía patológica como base científica; que no siempre hay lesion estrechamente relacionada con el órgano donde se observa un trastorno funcional, ni se conocen todos los medios de descubrir cuantas lesiones existan, ni se conservan en el estado cadavérico todas las que en vida hubo, ni hay forma de distinguir por completo las huellas impresas en los tejidos por la enfermedad de ciertos fenómenos puramente cadavéricos, ni es de necesidad que la textura de los sólidos y la composicion de los líquidos se alteren en todas las dolencias. Pero aunque esto sea cierto; aunque haya alteraciones que despues de la muerte desaparecen; aunque abundan mucho los estados morbosos en que es imposible descubrir la más leve modificacion orgánica, no ha de apartarse la vista por completo de las lesiones que amenuado se observan en los cadáveres y se relacionan con una determinada dolencia.

Si se advierte con repetición, como consecuencia del tétanos, que en la médula espinal y las membranas que la cubren, en los cordones nerviosos que de ella arrancan, en otro punto cualquiera del sistema nervioso, hay tales ó cuales alteraciones anátomo-patológicas, mientras que

ninguna se observa en otros órganos con igual constancia; y sino alcanza á explicar aquellos fenómenos, la manera de efectuarse la muerte, ni pueden conceptuarse como exclusivamente cadavéricos, cuerdo será tomarlos en consideracion al hacer formal y completo estudio de la enfermedad.

Aun cuando no ofrezcan esas alteraciones orgánicas un carácter especial y constante; siquiera se confundan con las observadas á consecuencia de otras varias dolencias, hasta el punto de no alcanzar á determinar por ellas, y sin otros datos, cuál haya sido la enfermedad que ocasionó la muerte, ¿no bastarán al menos para inclinar, con alguna probabilidad de acierto, á creer que el sistema, el aparato orgánico en que alteraciones tales se descubren ha padecido profundamente? ¿No podrán ayudar alguna vez á esclarecer la patogénia?

En buen hora que la rubicundez y la inyeccion de las membranas, el reblandecimiento de la médula, un derrame sanguíneo ó de otra naturaleza entre ellos, las proliferaciones que el microscopio revela, etc. etc. se observen en la simple inflamacion de esos órganos, en la epilepsia la eclampsia, la hidrofobia, el envenenamiento ocasionado por los estricnos etc.; de forma que por manifestarse en casos tan diversos no pueda atribuirse en particular á ninguno; en buen hora que las más de las veces ni aun el análisis hecho con mayor esmero logre descubrir vestigio de tales lesiones: aun así es imposible despojar de toda significacion al resultado anatomo-patológico que se ha visto con mayor frecuencia; por lo que se hallará el más prevenido ánimo como subyugado por aquel hecho, y forzado á reconocer que ocurre algo muy grave en el sistema nervioso cuando el tétanos existe. Y con tanta mayor fuerza se sentirá arrastrado en esta direccion el espíritu más opuesto de ella, cuanto que no puede menos de atribuir al supuesto tirano del organismo otros análogos y no menos graves fenómenos patológicos, ni desconoce la inmensa y general influencia de ese sistema prodigioso, y el legítimo vasallaje, ó más bien paternal dominio, en que tiene á la economía entera.

No hacemos, no, depender el tétanos de tal ó de cual lesion del sistema cerebro espinal; pero es indudable que suelen encontrarse algunas en los cadáveres, siquiera se hayan de considerar como efecto, en vez de ser consideradas como causa. De todas maneras resulta legítima la deducción de que en esa funcion patológica desempeña el referido sistema papel muy principal. Con esto tenemos bastante.

¿Se conviene con Monneret en que la causa anatómica del tétanos es aun desconocida, y en que debe por tanto clasificarse entre las neurosis? Sea pues; pero conviniendo de paso en que si hubiera por fuerza de asignársele un sitio anatómico, ese sitio sería el sistema nervioso.

Veamos los fundamentos que hay para dar tanta importancia á este, con notorio quebranto de la hipótesis que nos hemos propuesto combatir, y examinemos para ello las alteraciones principales que la anatomía patológica ha descubierto.

Ya hizo mencion Morgagni, en su tratado *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*, de algunos hechos de alteraciones profundas encontradas en el aparato nervioso cerebro espinal.

Fournier.—Pescay—que llevaba 20 años, cuando escribió el artículo del gran *Dictionnaire des sciences médicales* haciendo la autopsia de todos los cadáveres de tetánicos que tuvo ocasion—dice que vió en gran número sangre derramada, todavía fluida, entre la dura y la pia madre;



casi siempre repletos de sangre los vasos de esta, y la masa cerebral como aplastada ó deprimida.

Larrey, encontró con alguna constancia serosidad rojiza en el conducto raquíliano, y creyó notar en el cerebro, la laringe, el estómago y los intestinos cierto estado de constricción, y como una estrangulación en las extremidades de los nervios y en toda la longitud de los cordones; cuyos hechos ha atribuido Begin á irradiaciones nerviosas que van á los centros y determinan el tétanos.

Poggi habla de un tétanos, ocasionado por el enfriamiento, en que el cadáver presentó la pia-madre espinal inyectada, y reblandecidos los manojos anteriores de toda la médula. Combette tuvo ocasion de observar otro caso parecido, pues que habia en él las propias lesiones, y serosidad derramada. Iguales alteraciones ha encontrado despues Gélée en cuatro caballos muertos del tétanos.

Asímismo vió reblandecidos Roulland los manojos anteriores de los nervios que parten de la médula espinal.

Gendrin, Monod, Possi de Udina, Clot y otros muchos médicos han reconocido la inflamacion de la médula, con reblandecimiento indisputable, ya en todo su espesor ya solamente en los cordones anteriores. El segundo de los mencionados autores comunicó á la Sociedad anatómica una observacion en que la médula fué hallada difluente desde la cuarta vértebra cervical á la quinta dorsal, y en la tesis de Clot, como en la obra de Barbier, de Amiens, se hallan citados otros hechos de igual género.

En las Transacciones del Colegio de los médicos de Irlanda, se dió noticia de un caso en que la médula espinal de uno que habia fallecido de tétanos presentaba una considerable inyeccion de los vasos, y se hallaba destruida su sustancia al nivel de las vértebras dorsales novena y décima.

Aunque no añadió por su parte el Dr. Begin hecho alguno que acredite este género de lesiones, sentó no obstante—en el *Dictionnaire de méd. et de chir. prat.*, en 15 vol,—que las más constantes lesiones anatómicas descubiertas en los cadáveres de los tetánicos se han visto en la médula espinal y sus cubiertas.

Bontius, Tyson y Coiter hallaron un derrame considerable de serosidad en los ventrículos cerebrales.

Thomás Bayne, Wansbrough, Felipe Ucelli y otros, han encontrado, como los anteriores y los que siguen, lesiones del aparato nervioso central que merecen fijar la consideracion del estudioso. El último vió una exudacion pseudo-membranosa muy notable en la superficie de la médula.

En los *Archives générales de médecine* se ha citado un caso de granulaciones pequeñas, rodeadas de una areola inflamatoria, que cubrian los cordones anteriores de la médula.

Thompson, de Filadelfia, y Goelis de Viena, comprobaron la inflamacion del bulbo raquíliano en los recién nacidos muertos del trismus.

El Dr. Bréar halló muchas veces inyeccion é induracion de la médula.

En un sugeto que murió de tétanos, ocurrido á consecuencia de una picadura en un pié, advirtió Dupuytren todos los indicios de la meningitis raquíliana. Tambien halló Jobert rubicundez é inyeccion en las cubiertas membranosas de la médula espinal, en el cadáver de un tetánico que murió en el hospital de San Antonio.

Dicen Monneret y Fleury, en su *Compendium*, de acuerdo con todos los autores, que en muchos casos de tétanos se han visto las lesiones que caracterizan la meningitis y la mielitis; es á saber: inyeccion de los vasos, derrames

de serosidad, de pus ó de sangre en las meninges de la médula, reblandecimiento de esta etc., Y citan para probarlo varios de los precedentes hechos, y otros análogos de Bergamaschi, Brera, Barbier de Amiens, Villard y algunos más.

Lambron encontró en el cadáver de un tetánico inflamada la aracnoides del cerebelo y de los lóbulos posteriores del cerebro, y de un color rosado muy notable toda la sustancia gris del encéfalo.

En tres de los diez y siete cadáveres abiertos por Dubrenil, halló un depósito de materia blanquecina y sólida entre la aracnoides y la médula espinal, y en los catorce restantes una congestión más ó menos intensa.

Lobstein descubrió un absceso detrás del cuerpo de las vértebras, que comprimía la médula; y Arnal otro en el espesor del lóbulo cerebral anterior, que comunicaba con el ventrículo cerebral correspondiente y con el tercer ventrículo.

Hé aquí, en pocas palabras, el resultado de 20 autopsias de tetánicos hechas por Matuszynski: derrame sanguíneo en el cráneo, ocupando preferentemente el tejido celular sub-aracnoideo ó los ventrículos; en un caso, derrame gelatiniforme entre la aracnoides y la pia madre; diez y seis veces derrame abundante de sangre entre la dura madre y el conducto vertebral, en toda su extension; pia madre casi siempre inyectada; dos veces la médula muy roja, y una reblandecida.

Nicolet ha creído observar la inflamacion de las membranas de la médula.

Esto es lo que la anatomia patológica habia dicho por lo que á los centros nerviosos corresponde, hasta estos años postreros en que el microscópio perfeccionado, y otros recursos analíticos, han venido á ensanchar sus horizontes; y además se habia hecho mencion por los autores de algunas alteraciones de los nervios mismos y muy pocas—que deben reputarse como casuales coincidencias—en diferentes órganos.

Conviene que fijemos algun tanto la atencion en las alteraciones que con anterioridad se habian observado en los cordones nerviosos; porque estas indagaciones primeras concuerdan grandemente con las más modernas, y conducen á justificar la naturaleza nerviosa, *no muscular*, del tétanos.

Algunos, el primero de ellos Lepelletier (du Mans), creyeron que en el tétanos traumático se propaga la irritacion por el neurilema hasta la médula. Entre estos se cuentan, Jobert, que en un cadáver halló rubicundez é inyeccion en todos los nervios, y Labas, que creyó ver en algunos cadáveres materia gelatiniforme en el neurilema y aumento de volumen en los cordones nerviosos.

Hasta aquí lo que se sabia relativamente á la anatomía patológica del tétanos, hasta que en los últimos años se ha empezado de nuevo, y con mas ardor, este órden de investigaciones, consiguiendo datos que adquieren más positiva importancia cuando con los anteriores se relacionan.

Auxiliado por el microscópio, ha podido seguir Demme la lesion desde los nervios centripetos hasta los cordones posteriores que parten de la médula; sentando que esa lesion consiste en la proliferacion de la nevrogia (Jaccoud) siendo al principio una esclerose y hallándose distribuida, bien sea uniformemente en cierta extension, bien diseminada con irregularidad.

Entre tanto Lockhart Clarke, asegura que es constante la degeneracion granulosa de las células de la médula.

Nuevos estudios han permitido á los más hábiles médi-



cos establecer sobre bases mas sólidas que hasta aquí, que hay á lo menos muy constante coincidencia, ya que no relacion absoluta de causa á efecto, entre los fenómenos de fisiología patológica y ciertas alteraciones de tejido que se observan en la médula en los que sucumben del tétanos. Hállase, casi constantemente, proliferacion del tejido celular de la médula, segun afirma M. Giralés, su fusion sanguínea en la sustancia gris de la misma, y un estado de difluencia y de destruccion de esta sustancia; cuyas principales alteraciones ha descubierto muy poco despues de la muerte.

El doctor Brocca, afirma igualmente que la alteracion material de la médula es constante en esta enfermedad. Siete autopsias de téticos ha hecho, y en todos ha visto lo siguiente: cuando el punto de partida del tétanos se hallaba en los miembros abdominales, existia en la region lumbar de la médula espinal la principal alteracion; y cuando partia de los miembros torácicos, residia la alteracion en la region cervical. Además de esto, habia una alteracion secundaria en toda la extension del centro nervioso espinal, caracterizada por un trastorno puramente circulatorio, cuya variable intensidad era á veces de mucha consideracion: consistia, segun él, en una hiperemia pura y simple. En cuanto á la lesion principal de la médula, era una alteracion del tejido ó sustancia nerviosa, bien consistiese en un reblandecimiento blanco, bien en uno rojo existente en un punto muy limitado del segmento de la médula donde se observaba.

Veamos ahora lo que dicen, á este propósito, los doctores Arloing y Tripier, que han hecho muy curiosas investigaciones sobre la patogenia del tétanos á principios del año que acaba de pasar, procurando determinar principalmente lo que pueda tener de humoral esta dolencia, y tratando de explicar el aumento que en ella sufre la temperatura.

«Por lo que hace á la lesion misma, solamente decimos que muchas veces hemos visto en la médula una hiperemia muy notable, y tambien una proliferacion nuclear evidente. M. Bouchard ha comprobado además estos resultados en dos circunstancias, y se trataba justamente de tétanos sobre agudos, lo cual contradice el principio senalado por M. Rokitanski, de que este resultado no se observa mas que cuando la afeccion se ha prolongado cierto tiempo.»

Y no solamente en el centro nervioso raquidiano han encontrado vestigios de la enfermedad los patólogos mas modernos, como veremos con mayor extension en el siguiente artículo: los han hallado igualmente en los nervios de los miembros en que habia lesion traumática. Así es que se presume hoy conocer la verdadera naturaleza del tétanos, reputándole como una exaltacion de la facultad excito-motriz ó refleja del bulbo y de la médula.

Para la generalidad de los médicos, principia la enfermedad por una irritacion—prodúzcala lo que quiera—de los nervios periféricos, que se propaga con mayor ó menor fuerza á los centros nerviosos, siguiendo la accion refleja de estos sobre los pobres músculos que obedecen sumisos como siempre, al autócrata imperante.

Resulta, pues, que si bien tenemos por seguro que las lesiones anatómicas del sistema nervioso descubiertas en los téticos no serán tan constantes y características como la ciencia moderna enseña, particularmente en el tétanos espontáneo, nunca ha merecido este orden de investigaciones tanto respeto como en la actualidad, ni acreditado mejor el caracter nervioso de la dolencia.

■ Expuestas quedan tambien las poquísimas lesiones mejor físicas que vitales, observadas en los músculos, y ciertos estamos de que no ayudan lo mas mínimo á la defensa de la hipótesis que combatimos.

¿No es verdad que la anatomía patológica, así la que podemos llamar relativamente antigua, como la más moderna, la actual, la perfeccionada con todos los medios de análisis que la ciencia conoce, ayuda á combatir la peregrina teoría de que el tétanos sea, en todo caso y simplemente un reuma muscular?

Muy cautelosos somos para admitir con precipitacion aquellas novedades que no han podido recibir una comprobacion que las autorice, y no tenemos por imposible que la patogenia del tétanos actualmente en boga sea antes ó despues modificada más ó menos profundamente. Pero en medio de todo, abrigamos la creencia de que en esta enfermedad, como en otras varias que nadie deja de referir al sistema nervioso, es efectivamente este quien desempeña en su patogenia el principal papel.

Será el tétanos lo que se quiera, humoral acaso, como pretenden algunos fijando demasiado exclusivamente la atencion en el precedente de lesiones traumáticas...

Lo que estimamos segurísimo es que no ha de probarse jamás que sea un *reumatismo*.

S. O. L.

### BREVE RESEÑA

DE LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA, OBSERVADA EN EL LAZARETO DE MAHON EL AÑO DE 1870,

Por el primer médico de la Armada encargado de las enfermedades apestadas, D. Rafael Grás.

Terminada la alta y difícil mision que se nos confiò, de combatir el desarrollo de *fiebre amarilla* que diezaba las dotaciones de los buques surtos en las aguas de este lazareto; cerradas las salas de este *hospital apestado*, cuya direccion se nos encomendó para asistir á los invadidos, nos consideramos en el deber de trazar, siquiera sea á grandes rasgos, la marcha é historia de esta epidemia que hemos combatido. No nos proponemos hacer la monografía de esa terrible enfermedad, hija predilecta y natural de las ricas y risueñas playas americanas, llamada generalmente *vómito negro ó prieto, fiebre amarilla, ó tifus-ictéroides*, denominaciones tomadas de sus más frecuentes síntomas, que empero no siempre se presentan. El estudio completo de esta difícil y grave cuanto variable enfermedad, tarea es superior á nuestras fuerzas harto débiles, que dejamos encomendada á plumas más galanas, y á más ilustrados y brillantes prácticos. Al conseguir nuestras pobres observaciones, solo aspiramos á facilitar algun dato útil para la historia de la actual epidemia de fiebre amarilla.

Para poder seguir la marcha de nuestra epidemia, forzoso es fijar la atencion, aunque sea por un momento, en los buques que han presentado mayor número de invadidos, para entrar despues en el estudio sintético de la enfermedad.

*Barca Dinamarquesa Homgen of Daumarch.* Fondeó en este lazareto en 17 de Setiembre, procedente de Barcelona, en lastre. Su dotacion compuesta del capitan y 13 marineros jóvenes y robustos, de temperamento sanguíneo-pletórico, no habia experimentado novedad hasta algunos dias despues de haberse amarrado al anden del muelle de Barcelona, en cuyos hospitales perdió tres de



sus tripulantes. A su arribo á estas aguas, falleció otro marinero. Es de suponer que estos cuatro enfermos sucumbieran á consecuencia de la fiebre amarilla que vimos desarrollada en este buque. En efecto, al hacernos cargo de este hospital, el 21 de Setiembre, ocupaba uno de sus departamentos un enfermo procedente de esta barca, que presentaba tan gráficamente expresado el período adinámico colicativo del *tifus icterodes*, que no tuvimos dificultad en clasificar la enfermedad: empero si alguna duda hubiésemos podido abrigar, se hubiera desvanecido ante la marcha rápida y mortal de la enfermedad, síntomas que acompañaron á su agonía y signos cadavéricos, característicos en extremo. El mismo día 21 nos envió dos enfermos con síntomas de fiebre amarilla en primer grado, esto es, dominando los inflamatorios del sistema vascular, remisos, que cedieron á los anti-flogísticos locales é indirectos, y á los purgantes prudentemente repetidos, desapareciendo con las últimas evacuaciones de vientre, que se habian hecho características, el último síntoma. Una vez curados, regresaron á su buque. Aunque desde su llegada se practicaba el expurgo marcado ó prevenido por la ley de Sanidad, nos mandó dos enfermos en el 26 de Setiembre, declinando el estado inflamatorio, é iniciándose el adinámico hasta caracterizarse en ambos la fiebre amarilla: el emético, empero, el sulfato quínico, los purgantes suaves, las bebidas acídulas lograron contener su marcha en uno de ellos; no así con el otro, que á pesar de este tratamiento y de cuantos esfuerzos hicimos terminó fatalmente al sétimo día de la enfermedad.—El 29 se presentaron invadidos sus dos guardas de salud, Antonio Mus y Manuel Roger: en ambos se inició la enfermedad con síntomas catarrales, dominando sin embargo suma debilidad, acompañada de síntomas graves de compresión del sensorio, tales como el subdelirio y tendencia al coma, terminando fatalmente despues de una marcha insidiosa, bajo largo período de engañosa calma.

Cierto que estos enfermos repugnaron y aun se negaron á tomar los medicamentos prescritos, pero no lo es menos que á su ingreso en la enfermería presentaban síntomas ataxo-adinámicos, que nos inspiraron un pronóstico grave y reservado. El gran número de invadidos hacia temer existiera en este buque un foco de infección; circunstancia que no se escapó á nuestra consideración, á la par que obligó á la superioridad á dictar medidas más extremadas que las prescritas por la ley, y que el capitán pretestó no poder cumplir, prefiriendo hacerse á la mar, con patente súa, en 6 de Octubre.

*Vapor Union.* Este hermoso buque, nuevo, de hierro, fondeó en estas aguas en 23 de Setiembre, procedente de Barcelona, conduciendo veinte y nueve pasajeros además de su dotación, con varios efectos y lastre. Al fondear desembarcó dos pasajeros enfermos; una señora que ingresó en plena adinamia, iniciándose el período de descomposición, breve en su curso, terminó fatalmente á las doce horas de hallarse en nuestras enfermerías; y su esposo, que también terminó desgraciadamente á los seis días.

El 24 nos mandó otro enfermo que falleció también. En ambos invadidos, revistió la fiebre amarilla una forma insidiosa y maligna; y si bien se caracterizó con síntomas aparentemente poco intensos, no desconocimos, ni se nos ocultó su mucha gravedad. El 26 ingresó otro pasajero invadido; en el período inflamatorio; merced á la emisión de gran cantidad de bilis alterada y descompuesta, la enfermedad siguió una marcha francamente remitente y cedió por completo al sulfato quínico.—A partir de este día no ocurrieron más invasiones en dicho buque, que se dejó

á plan barrido, expurgando su carga, pertrechos y equipajes; fumigóse convenientemente, se refrescó su sentina, se encaló su bodega y pintó su casco. Terminadas estas operaciones, y cumplida su observación cuarentenaria fué despachado en 8 de Octubre.

*Vapor Menorca.* Procedente de Barcelona en su viaje correspondiente al 15 de Setiembre: trajo varios pasajeros, entre los cuales tres señoras fueron invadidas por la fiebre amarilla; la primera ingresó en estado de agonía, falleciendo á los pocos momentos; la segunda, en el período de descomposición, que avanzó rápidamente hacia su fatal terminación, y la tercera si bien entró con síntomas ataxo-adinámicos graves, muy avanzada la enfermedad, curó felizmente, despues de arrojar gran cantidad de bilis negra y descompuesta, gracias al sulfato de quinina en alta dosis y á la diarrea biliosa que se estableció.

*Vapor Mallorca.* Fondeó en 24 de Setiembre procedente de Barcelona: entre seis pasajeros solo uno fué invadido por la fiebre amarilla, á consecuencia de la cual falleció á los cuatro días de enfermería, despues de una marcha insidiosa, que agravaron los cambios atmosféricos.

*Bergantin Nuevo Copérnico.* Procedente de Barcelona, en lastre, fondeó en estas aguas en 28 de Setiembre. Aunque segun parece se sintieron al fondear ligeramente enfermos dos marineros, estos no ingresaron en la enfermería hasta el 2 de Octubre, ambos en el período adinámico muy avanzado, sobre todo en uno que se caracterizó con grandes hemorragias que aceleraron el curso de la enfermedad, que en breve terminó fatalmente: en cambio el otro siguió una forma remitente marcada, terminando felizmente. Practicadas cuantas medidas sanitarias prescribe la ley y aconseja la higiene, fué despachado este buque en 21 de Octubre.

*Polacra Griega Evangelista.* Fondeó en 25 de Setiembre, en lastre, procedente de Barcelona. Ninguna novedad sufrió su dotación hasta despues de haber amarrado á aquel muelle, para recibir el lastre y prepararse para su navegación á este puerto; durante su travesía tuvo tres invadidos de fiebre amarilla, uno que sucumbió poco antes de fondear en éstas aguas, y dos que desembarcaron, ambos en el período adinámico en tercero y quinto día, siguiendo en ellos la enfermedad un curso rápido, de carácter insidioso y terminando desgraciadamente: en tan fatal terminación influyó notablemente el cambio atmosférico, especialmente en uno de ellos. Para destruir las causas de insalubridad que este buque pudiera encerrar, se practicaron cuantas medidas aconseja la higiene de consumo con la ley de Sanidad, merced á las cuales no se presentaron nuevas invasiones, y pudo despacharse en 11 de Octubre.

*Vapor de Guerra Lepanto.* Procedente de Barcelona, fondeó este buque el 23 de Setiembre en este establecimiento, donde, además de cumplir las prescripciones legales, hacia grandes limpiezas y tomaba muchas precauciones para preservar la salud de su equipaje: sin embargo el 4 de Octubre se presentó el segundo condestable con síntomas de fiebre gástrica, que en breve se caracterizó de *tifus icterodes* por vómitos y deposiciones acafetadas; tinte icterico; cefalalgia y atontamiento; tendencia al coma; palabras vagas etc. En los días 5, 6 y 7, se presentaron invadidos dos marineros y un cabo de cañón. Estos enfermos se caracterizaron por emisión de *borras* especialmente por cámaras, siguieron una marcha francamente remitente, despues de haber arrojado gran cantidad de bilis negra y descompuesta, y cedieron al plan evacuante, á las emisiones sanguíneas locales y al sulfato de quinina en alta



dos. Lo observado en este buque parece confirmar larga duracion al período de incubacion; pero á nuestro juicio, y segun los resultados de nuestras indagaciones, la esplicacion de este hecho debe buscarse en un pequeño equipaje ó envoltorio, que, procedente sin duda de barrios infestados no se abrió hasta el momento del espurgo. Dan fuerza á esta suposicion las circunstancias de haber enfermado solamente despues de abrirlo los que estaban cerca al practicar esta operacion. Así fué que tuvimos la satisfaccion de que no se presentaran nuevas invasiones. Practicadas cuantas operaciones aconseja y prescribe la ley de sanidad y la ciencia, fué despachado en 27 de Octubre.

(Se continuará.)

## HIDROLOGIA MÉDICA.

### INDICACIONES TERAPÉUTICAS

#### DE LAS AGUAS MINERALES DE ARNEDILLO

en las afecciones sífilíticas,

Y TRATAMIENTOS MEDICINALES QUE SE EMPLEAN PARA LOGRAR SU CURACION.

A pesar de la triste situacion de nuestra vecina Francia, esperando que volverán á renacer para aquel país otros mejores tiempos, en los que las ciencias vuelvan á ocupar las grandes inteligencias como hace poco venia sucediendo, y deseando quede consignada mi pobre opinion sobre el asunto que abraza este artículo, muévome á escribirle la discusion entablada sobre tan importante materia en la sociedad hidrológica de París, bajo la presidencia del distinguido Durand-Fardel, en el periodo de 1868 al 69, en la que Mr. Rotureau se sirvió citar la estacion balnearia de Arnedillo, que vengo dirigiendo por espacio de ocho años consecutivos; y sin embargo de que la sociedad acordó consultar, entre otros, al Sr. Herrera y Ruiz su corresponsal, dignísimo antecesor mio en este puesto oficial, tratando de adquirir mayores datos sobre las virtudes medicinales de estas aguas en los diferentes períodos de la sífilis, no será oficioso que indique mis observaciones adquiridas en tan largo espacio, por si en su día pueden ser útiles para fijar la cuestion, y resolverla de la manera más conveniente á los intereses del enfermo y de la ciencia médica.

Desde tiempos remotos, en relacion con la antigüedad histórica de la sífilis, vienen tratándose en las aguas y baños de Arnedillo enfermos con padecimientos de esta índole, en sus diversas formas y variedades. Los datos que arrojan todos los escritos hidrológicos, en los que se hace referencia de estas aguas, lo confirman á cada paso. Natural y lógico es, que concurriendo hoy considerable número con la misma clase de afecciones, se reconozca en aquellas una propiedad medicinal, favorable en este caso, pues que de otro modo no puede concebirse la persistencia de su crédito, si solo se fundase en hechos inciertos ó negativos.

Tenemos que creerlo así, cuando desde el año 1690, en que se publicó el *Espejo cristalino de las aguas minerales de España*, hasta la Monografía que acabó de imprimir el año próximo pasado, todos cuantos han observado sus efectos las recomiendan como eficaces en las afecciones sífilíticas.

Amatriain, en la memoria analítica de Bueno, publica-

da en 1801, Proust cinco años más tarde, Herrera y Ruiz y Saenz de la Cámara en 1863, conceden virtudes especiales á estas aguas para combatir esta clase de enfermedades.

Mas no basta para satisfacer al criterio médico, tratándose de la terapéutica, exponer en concreto el resultado de más ó menos numerosas observaciones, hechas algunas, quizá, con demasiada rapidez en las estacion balnearias: siempre he juzgado necesario entrar en minuciosos detalles para determinar el efecto curativo de los medicamentos, analizando los fenómenos morbosos antes y de pues del tratamiento, y deteniéndose en las circunstancias, tanto del enfermo, como de la enfermedad. No de otra manera pueden hacerse precisas deducciones, de donde han de nacer tambien precisas indicaciones.

Tenia ya notado en mi práctica hidrológica, la divergencia de opiniones acerca de la eleccion de las aguas minerales para tratar las afecciones sífilíticas, cuya importancia terapéutica en general, tiene entre los médicos muy diversa aceptacion, habiendo quien las considera como una panacea, mientras que algunos las creen impotentes para combatir las; y, visto que suelen recomendarse indistintamente las aguas termales sulfuradas ó cloruradas sódicas, si bien con más preferencia las sulfuradas, me propuse detenerme en el estudio de las de Arnedillo, recomendadas en España con especialidad para tratar la sífilis entre las de su clase, cloruradas sódicas y bromuradas termales muy fuertemente mineralizadas. Consecuencia de mis observaciones, fueron los artículos publicados en los SIGLOS MÉDICOS correspondientes al 21 de Mayo de 1865, y al 18 de Enero de 1868; en la *Revista de ciencias médicas del Cuerpo de Sanidad militar* de 25 de Mayo de 1867, y cuanto expongo en la Monografía de estas aguas escrita en 1868; pudiendo añadir, para corroborar las opiniones emitidas en estas publicaciones, los datos clínicos recogidos en la temporada de 1869 y 70.

La primera cuestion que se presenta á la consideracion del práctico, es la de determinar si las aguas minerales son un medicamento específico para corregir la sífilis.

La sífilis, enfermedad virulenta, cuyo principio y evoluciones han sido perfectamente descritos por varios eminentes sífilígrafos, y cuyo estudio, fundado en gran multitud de observaciones, ha conducido a que se establezcan reglas terapéuticas de mayor valor é importancia, relativamente á otra gran porcion de enfermedades, ha presentado ancho campo á las controversias suscitadas sobre su patogenia y tratamiento, las cuales han producido mucha luz, comunicando al fin cierta exactitud en la marcha de la curacion de esta clase de afecciones, exactitud menos precisa tratándose de la medicacion de otros mil padecimientos. Tal ha sido la perseverancia de todos los especialistas en desentrañar cuanto tiene de regular, así como de fenomenal y anómalo en su curso y tratamiento, tan generalizada enfermedad.

Dividida su evolucion en tres períodos, vemos en el primero una verdadera infeccion virulenta, con su tiempo de incubacion más ó menos largo, significada, despues de transcurrido, por síntomas patognomónicos característicos, que no dejan la más pequeña duda de la existencia de una afeccion eminentemente perturbadora del organismo. Cuando en esta época no se consigue destrozarse un enemigo que se anuncia con tales avanzadas, poniendo en accion fuerzas terapéuticas dirigidas á desvanecer esta vanguardia, atacando hasta su masa ó centro, entonces se adelanta potente, y se nos viene encima el segundo pe-



riodo, que es, como si dijéramos el empuje de fuerzas superiores, invadiendo, cuando son inútiles los esfuerzos de la terapéutica, la masa general del organismo, manifestándose tal invasión por multitud de síntomas que caracterizan el período terciario. Llerado este caso, el padecimiento constituye una enfermedad constitucional, una diátesis, según la opinión de M. Diday, célebre sifiliógrafo de Lyon.

Descrito así á grandes rasgos el curso regular de la sífilis, preciso es que detallemos también ligeramente los medios terapéuticos de que la ciencia se vale para luchar contra un enemigo tan poderoso é imponente.

Caracterizan el período primitivo síntomas constantes que consisten en la úlcera indurada ó *cancro sifilítico*, la *blenorragia sifilítica* que se atribuye á úlceras específicas en el trayecto uretral, y el *bubon* que generalmente acompaña á esta clase de blenorragias por todo lo cual me inclino á creer, con el célebre Ricord, que el *cancro* es la manifestación sifilítica por excelencia en la primera evolución de la enfermedad.

No hay noticia de que se haya ocurrido á práctico alguno, recomendar, para la curación de la sífilis en esta época, el uso de las aguas minerales aisladamente, poniendo en juego los alterantes especiales para llenar este objeto: hechos innumerables satisfactorios tienen ya sancionada la indicación de las preparaciones del mercurio y del iodo al interior, ayudadas de otros medios locales, para combatir la enfermedad de una manera segura, hasta donde lo permita una terapéutica fundada en la experiencia de muy cerca de cuatro siglos.

Si en tan largo espacio de tiempo se hubiera observado un efecto favorable de las aguas minerales en este período de la sífilis, sin duda alguna que ellas hubieran sido aconsejadas en casos análogos, y, á haberse repetido algunas curaciones en el primitivo desarrollo del padecimiento, deteniendo é impidiendo su evolución sucesiva, ellas ocuparían un lugar entre los llamados específicos, y se aprovecharían sus virtudes cuando la oportunidad lo exigiera. Pero esto no ha sucedido, ni creo llegará á suceder, porque por mas compleja que sea la acción de las aguas minerales, no es posible considerarlas como un elemento de curación en estos casos, en los que todavía se halla el padecimiento circunscrito, y no ha llegado á hacerse perfectamente constitucional, que es cuando, como diremos después, la terapéutica hidrológica tiene importantes aplicaciones.

Prácticamente he podido apreciar en las aguas de Arnedillo, que no disfrutan del poder específico para combatir la sífilis en esta época. He observado su acción, algunas veces, en úlceras primitivas sifilíticas, blenorragias y bubones en supuración, sin que en ningún caso hayan podido satisfacerme sus efectos inmediatos, antes por el contrario, alguna vez han tomado cierta exasperación semejante á la que adoptan las enfermedades crónicas cuando adquieren cierto carácter de agudeza, que me obligó á suspender el tratamiento, dirigido á corregir afecciones reumáticas ó traumáticas concomitantes para las que se habían indicado las aguas, no para aquellos síntomas primitivos de la sífilis adquiridos después de la prescripción hecha por este segundo motivo.

También he observado los mismos efectos en idénticos casos, cuando los síntomas primitivos eran efecto de próximas recaídas, complicados con fenómenos secundarios y terciarios de otros antiguos contagios, comprobando estos hechos, por otra parte, que la sífilis puede contraerse re-

petidas veces, aun cuando el organismo se encuentre bajo la influencia de evoluciones avanzadas de anteriores infecciones, habiendo estado ya estos enfermos por consiguiente, sometidos á la acción medicinal de los agentes especiales ó específicos, antes de contraer de nuevo los accidentes sifilíticos que demostraban.

De todo esto se desprende que las aguas minerales, que no combaten por sí solas la sífilis en su primera evolución, no pueden considerarse como un medicamento específico capaz de corregir la enfermedad, ni detener sus progresos en este período; y esto, que se halla conforme con las opiniones emitidas por todos los sifilógrafos, podemos asegurarlo respecto de las aguas de Arnedillo, las que no pueden ni deben considerarse como medicamento específico en semejante caso.

Después de haber resuelto este primer punto, se nos presenta la segunda cuestión que es la más importante, de la temperatura hidrológica. *¿Pueden y hay aguas minerales capaces de modificar favorablemente la sífilis en algún otro de sus períodos ó circunstancias?*

Transcurrida la primera época de la enfermedad, cuando la medicación farmacológica no ha sido suficiente para contener su marcha, ya sea porque la idiosincrasia individual haya sido refractaria á la acción terapéutica de los específicos, ó ya por circunstancias especiales del enfermo, de la enfermedad, y aun de la misma medicación; una vez en el segundo ó tercer período, es cuando las aguas minerales proporcionan indicaciones de grandísima importancia, fundadas en determinados efectos, tan activos y satisfactorios en repetidos casos, que no permiten dudar de la modificación favorable que imprimen en el organismo afectado.

(Se continuará)

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

### Inoculación del horse-pox.

Los Sres. Guiraut, Lacroix, Lireux, Alibert, Joussac y Lagarde han hecho un informe sobre los resultados que han obtenido de la inoculación del horse-pox.

En la escuela de veterinaria de Toulouse había un caballo inglés con una erupción pustulosa en la boca, que el Sr. Lafosse, profesor de dicha escuela, reconoció ser la enfermedad observada por él en 1863, cuando la epidemia de Rieumes. Inoculó inmediatamente á dos pollinos la materia de estas pústulas, y habiendo producido esta inoculación resultados positivos, nos remitió dos tubos del horse-pox así obtenido.

La primera ternera inoculada ha servido, al sexto día de la inoculación, para una vacunación y dos revacunaciones, que todas tres han presentado erupciones vacunales, bien caracterizadas. Al octavo día hacíamos con el mismo animal diez y seis revacunaciones, de las cuales trece han dado un resultado positivo, dos negativo y uno desconocido. En fin, al noveno día de la inoculación hicimos con el líquido que pudimos recoger una vacunación con resultado. El niño vacunado este día ha servido ocho después para vacunar y siempre con resultado.

La segunda ternera dió, al séptimo día para cinco revacunaciones, cuatro de ellas con resultados positivos. Una de las personas revacunadas en este día no había dado resultado un mes antes con la vacunación jeneriana. Tres vacunaciones hechas en el mismo día han dado resultado. Se ha tomado vacuna de uno de los niños y hemos podido seguir la vacuna hasta la cuarta generación sin perder su actividad.

Hemos solo notado que las pústulas directas del cow-pox algo mas pequeñas que las de vacuna ordinaria toman á la segunda generación, ó lo más tarde á la tercera un volumen algo superior.

La tercera ternera sirvió al sexto día de la inoculación



para tres vacunaciones y dos revacunaciones, seguidas todas de pústulas vacunales.

La cuarta ternera ha suministrado seis vacunaciones, y en cinco de ellas hemos observado una erupción característica.

Catorce vacunaciones se han hecho al sexto día con el cow-pox de la quinta vacuna; hemos podido observar ocho resultados positivos. Se han hecho en este día tres revacunaciones dando tantos resultados como operados.

No pudiendo procurarnos una ternera, recogimos al noveno día en las pústulas que empezaban a secarse un líquido no purulento, que conservado en tubos, sirvió ocho días después para tres vacunaciones. Dos de los niños que hemos podido ver tenían una magnífica erupción, con muchas pústulas dobles.

Tres revacunaciones hechas en las mismas condiciones, en personas revacunadas algunos días antes con vacuna humana, no han producido efecto. También con este líquido hemos podido inocular otras terneras, en las que se ha desarrollado la erupción permitiéndonos continuar nuestros experimentos.

En resumen, de 28 inoculaciones hemos tenido resultado en 20 bien comprobados. Ya nos hayamos servido del cow-pox al 6.º, 8.º y aun al 9.º día, ya se hayan tomado directamente de la ternera ó conservado en tubos no nos ha fracasado.

La mayor parte de los niños tenían tantas pústulas como punturas, y algunos en número doble ó triple. Ninguno presentó accidentes locales ni reacción general bien caracterizada; solo algunas veces hemos observado una aureola inflamatoria muy notable y bastante extensa al rededor de las picaduras, y un ligero infarto inflamatorio. Su vacuna transportada á otros niños y seguida durante muchas generaciones, ha presentado la misma actividad.

De 33 vacunaciones han dado resultado positivo 24. El número de pústulas ha variado mucho. Algunos no han tenido mas que una; la mayor parte tres, cuatro ó cinco.

En muchos, aquellos en particular que han sido inoculados con la vacuna de la primera ternera, ha habido un poco de tumefacción en los brazos, de infarto doloroso de los ganglios y un ligero mal estar general.

Siete revacunaciones no han producido resultado, y ha quedado desconocido el de otras dos.

Dos personas revacunadas con éxito por medio de nuestro cow-pox lo habían sido sin resultado con vacuna jeneriana algunas semanas antes.

#### **Acido Kriptofánico, ácido normal libre de la orina humana; por THUDICHUM.**

Se trata la orina por el acetato de plomo hasta que se produzca precipitado. La experiencia demuestra que la proporción de mezcla debe ser de 40 centímetros cúbicos de disolución saturada de acetato de plomo á 9.5c por cada litro de orina. El precipitado que se forma está compuesto de sulfato y fosfato y una pequenísimas cantidad de sal orgánica (en un litro de orina común se obtienen 6 2c gramos de sales de plomo mezclada) Se recoge el agua y por último se le descompone por medio de un pequeño exceso de ácido sulfúrico.

Se trata el líquido por el carbonato bórico con cinco veces su volumen de alcohol casi puro; el kriptofanato se precipita entonces mientras que el urocromo queda en disolución. Se disuelve el precipitado en agua y se le vuelve á precipitar por medio del acetato de plomo. Se filtra, se añade al precipitado nueva cantidad de acetato de plomo y se vuelve á filtrar. Se mezcla el líquido con cinco veces su volumen de alcohol puro y se deposita la sal en copos blancos que se lavan con alcohol, agua y éter, y se secan en el vacío.

El ácido kriptofánico se presenta bajo la forma de una masa sólida, transparente, amorfa, gomosa y casi incolora, es mas soluble en el agua, menos en el alcohol, su sabor es puramente ácido; descompone con efervescencia los carbonatos alcalinos y térreos.

La disolución del iodo en el agua cargada de un ioduro, añadida á una disolución de ácido kriptofánico ó á un kriptofanato, da inmediatamente iodo-kriptofánico en el cual uno ó mas átomos de hidrógeno se hallan remplazados por otros tantos de iodo; en el líquido se encuentra ácido iodídrico; el bromuro produce una reacción semejante.

Calentados los kriptofanatos desprenden vapores áci-

dos en los que no se descubre el menor olor á orina, y dejan un residuo de carbon que no se consume sino después de una combustión muy prolongada.

El ácido kriptofánico impide la precipitación del óxido férrico por las disoluciones alcalinas, y disuelve el azul de Prusia de la misma manera que el ácido oxálico en presencia del ácido clorhídrico.

#### **Del uso del percloruro de hierro y de manganoso en ciertas afecciones quirúrgicas, como la necrosis, trayectos fistulosos é hidroceles; por el profesor MARCACCI.**

El profesor Marcacci, después de cierto número de observaciones, ha llegado á regularizar el modo de emplear el percloruro de hierro y manganoso, demostrando con ejemplos los resultados ventajosos que promete este agente.

El autor le ha empleado en tres casos de necrosis y en un grado de concentración variable. Así es como en casos de necrosis el percloruro de hierro manganésico, á 15 grados y á 12, ha favorecido la expulsión del secuestro y la cicatrización.

En un caso de trayecto fistuloso en la región ileo-inguinal, contra el cual se emplearon inútilmente las inyecciones iodadas, el percloruro de hierro manganésico á 12 grados ha producido la curación en pocos días.

El Dr. Marcacci ha empleado este agente, en inyecciones y en grados de concentración variables entre 12 y 6 grados, en el tratamiento del hidrocele. La cantidad de líquido inyectado ha variado entre 25 y 125 gramos, según la extensión del hidrocele. Parece que la reacción es en general muy intensa; en un caso complejo ha habido formación de abscesos. La curación, ó más bien la salida de los enfermos, se ha verificado á los diez ó veinte días. Las conclusiones siguientes indican cuáles son las propiedades del percloruro de hierro manganésico. Este agente, inyectado en los trayectos fistulosos antiguos, destruye la membrana piogénica, modifica el estado de las paredes, y despierta la actividad exudatoria, de donde resulta la cicatrización.

En las necrosis obra sobre los límites del tejido óseo vivo solicitando la actividad vascular, y los vasos de nueva formación que se desarrollan entre el tejido vivo y la parte necrosada facilitan la separación de los secuestros.

En el hidrocele modifica rápidamente la superficie interna de la vaginal, la cual se llena completamente de exudaciones plásticas, con fenómenos inflamatorios más ó menos intensos según la cantidad de líquido inyectado ó el grado de concentración. Mejor es inyectar cortas cantidades y hacer una malaxación ligera. El dolor producido por la inyección es casi nulo; pero la acción del líquido no es por esto menos eficaz.

El grado de concentración que debe preferirse para el hidrocele es 6 grados; no se debe dejar el líquido más de dos minutos en contacto con la vaginal, como lo ha hecho en un caso de hidrocele en el que la curación fué completa y radical en diez días.

#### **¿Puede ser hereditaria la imperforación del himen?; por el Sr. HORACIO YATES.**

El autor refiere una observación que parece responder afirmativamente á la cuestión, ó al menos demuestra que la imperforación del himen puede existir en muchas hijas de una misma familia, lo propio que se observa en otros vicios de conformación, tales como la polidactilia, el labio leporino, etc.

El Dr. Yates fué llamado para ver á una joven de 18 años que nunca había tenido la regla. Examinando las partes genitales encontró un tumor elástico, convexo, que cerraba la abertura de la vagina. Hizo la incisión crucial del himen imperforado y todo desapareció. La madre de esta joven informó al Dr. Yates que otra de sus hijas había presentado iguales accidentes, nunca había menstruado; pero á los veinte años el vientre creció tanto, que hizo sospechar un embarazo. Murió rápidamente de una peritonitis. Solo había consultado á un charlatan, y creyó el Sr. Yates que se trataba probablemente de una imperforación del himen seguida de penetración de la sangre menstrual en la cavidad del peritoneo.

Hasta aquí podía no haber más que una simple coincidencia; pero poco tiempo después consultó al mismo pro-



fesor la mujer del hermano de la referida enferma, quien la presentó sus dos niñas con el himen imperforado. Este era un ejemplo de herencia, ó al menos de una particularidad de familia, y un hecho no menos curioso de trasmisión por el padre á otra generacion.

## FORMULARIO.

### POLVO DE CALOMELANO COMPUESTO.—H. Green.

Calomelanos al vapor..... 8 gramos.  
Extracto de ópio..... 0 gr., 40 centgr.  
Ipecacuana pulverizada..... 0 gr., 40 —

Tritúrese.

Segun el autor, una dosis de esta mezcla, en la que está asociado cada gramo de calomelano con cinco centigramos de extracto de ópio y de ipecacuana, produce tanto efecto como una cantidad doble de calomelano puro, y no determina tanta irritacion. Para obrar este polvo como laxante, debe administrarse á los adultos á la dosis de 0, gramo 20, ó 0, 30, y á los niños á la dosis de 0 gr., 10, ó 0 gr. 20 centigramos.

### PÍLDORAS DE ORO Y MERCURIO.—Ricord.

Amalgama de oro y mercurio.... 0 gr. 60 centgr.  
Tridacio..... 0 gr. 20 —  
Conserva de rosas..... 0 gr. 30 —  
Polvo de regaliz..... C. S.

Háganse 10 píldoras para administrar de una á tres por día en la sífilis secundaria, y puede aumentarse la dosis sin provocar la salivacion.

### VINO IODURADO.—Boinet.

Ioduro de potasio..... 5 gramos.  
Vino blanco..... 500 —

Disuélvase.

Una cucharada grande tres veces al día en las afecciones escrofulosas, sífilíticas y dermatosis crónicas.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARIA GENERAL.

#### Anuncios de admision.

Don Marceliano Gomez Pamo, profesor de medicina residente en esta corte, y D. Gabriel de Alarcon, profesor de medicina y residente tambien en esta capital, desean ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 28 de Marzo de 1871.—El secretario general,  
*Estéban Sanchez de Ocaña.* (2)

## VARIEDADES.

### ASOCIACION MÉDICA DE BUENOS AIRES.

Tales padres, tales hijos: sea por identidad de raza ó por analogía de clima, los ciudadanos de las repúblicas hispano-americanas, se distinguen intelectual y moralmente por las cualidades que nos caracterizan á los españoles, y exagerándolas á menudo, como nosotros nos distinguimos por cierta exageracion de muchas de las cualidades de la raza latina, cuya raza á su vez no hace más que exagerar tendencias y caracteres que en general per-

tenecen á todos los seres humanos. La inmediación y frecuente comercio de la América del Sur con la del Norte, no ha podido borrar el antagonismo que la naturaleza ha establecido entre el Norte y el Sur. Allí la actividad, la energía varonil, la vida material positiva; aquí la pereza, la afeminación, la vida ideal y contemplativa: en un lado la prosa con su plasticidad y solidez; en el otro la poesía con su romanticismo y su ilusion. Quizá no debamos quejarnos, y con estos contrastes se destaque mejor la riqueza armónica del Universo.

Decimos esto, á propósito de una festividad que celebró no ha mucho la Asociacion médica de Buenos Aires, corporacion naciente, vaporosa y casi mitológica como muchas de los países meridionales, que sin desconocer la belleza de las grandes realidades á cuyo frente se destaca, se limita a suspirar por ellas como el *alma enamorada* por el objeto de su amor, manteniéndose sin embargo separada de este objeto, como si á ello la obligara una fuerza irresistible, un implacable destino. Oigamos al Sr. Wilde, premiado por la sociedad, en el discurso de gracias que dirigió á la misma, y nos convenceremos de que la situacion que aflige y atormenta á los médicos de aquel país, es un vivo trasunto de la nuestra. Dice así:

«Nuestros médicos ilustres son conocidos particularmente y por las personas que los tratan, pero ni una sola página sale de sus manos para mostrar á los extraños que hay en la República Argentina inteligencias tan poderosas como en cualquiera parte del mundo, y que nuestra ilustre Facultad derrama cada año sobre las poblaciones los apreciados frutos de saber, de inteligencia y de grandeza del alma.

Entre nosotros no nos juzgamos mal porque nos conocemos, pero los extranjeros que no nos conocen deben tener una pobre idea de nosotros.

Los médicos notables ya están viejos y su vejez disculpa su indolencia. Otros se van ya envejeciendo, y la política y los enfermos, absorbiéndoles todo su tiempo, los hacen estériles para la gloria de la medicina en nuestra tierra.

Los jóvenes no encuentran en sus compañeros que ya han vivido la *vida del médico*, mas que egoismo y reserva, y la reserva y egoismo les está señalando el camino por donde han de ir, para hacer lo que todos hacen y vivir como todos viven.

Es necesario huir de esa tendencia, y libertarse de ese mortal enemigo del progreso y de la gloria; y para conseguirlo es necesario no olvidarse que lo que acabamos de decir es la verdad purísima por mas que la verdad nos duela.—Ha habido y hay en el cuerpo médico de Buenos Aires hombres de colosal fortuna y á quienes nadie ha tachado hoy de enemigos del progreso, pero hay que confesar que aunque no hayan merecido ser víctimas de amargos reproches, es sensible que jamás se les haya ocurrido hacer cosa alguna por los que vendrian despues en el camino que ellos iban recorriendo.

Médicos argentinos han ocupado los bancos de la legislatura, médicos argentinos se han sentado en las sillas de los ministros y han podido disponer, en bien de la educacion, de poderosos elementos, y sin embargo, preguntada á las bibliotecas cuántos volúmenes les fueron enviadas por ellos, á los museos si aumentaron su riqueza, á la Facultad si sus profesores cuentan siquiera con la seguridad del pan de cada día para poder tomar de otro modo que como un accesorio la enseñanza de la ciencia. Preguntada á la Asociacion médica si tiene siquiera un miserable rancho con techo de paja, pero suyo, para no tener



que pedir prestado el cuarto redondo en que celebra sus sesiones.—Abrid los armarios y vereis nadando uno que otro vetusto volumen echado mas bien de casa de los ricos como inútil y, cosa rara, ¡considerado como muy digno de figurar en la biblioteca de una corporacion como la nuestra!

Preguntad á las instituciones científicas cuántos de los médicos millonarios que han muerto han instituido un premio para el mejor y más pobre de los estudiantes, ó han dejado una suma con que hacer posible la educacion de tanto jóven de talento que no estudia porque sus recursos no se lo permiten.

Hay en Buenos Aires médicos muy ricos, y sin embargo, este pedazo de oro que me dáis ahora como recuerdo del juicio que habeis hecho sobre mi tesis, es la mitad del sueldo de un noble y jóven médico á quien por cierto la fortuna no ha sonreído jamás y que consume al fin de los siete días lo que ha ganado en la semana.

La profesion se pierde para la gloria de la medicina argentina, por el egoismo de los unos, por la indolencia de otros y por lo limitado de las fuerzas de muchos.

Esta corporacion, que viene luchando de tiempo atrás con tantos elementos de desquicio, es, sin embargo, la única esperanza y el último signo de la energia vital del gremio médico en esta tierra. Ella debe pues no desmayar en su empeño.—Fortifiquémosla en vez de de disolverla. No hagamos lo que se hizo con la Sociedad Médico-práctica, que ya no existe á pesar de haber contado al instalarse con más elementos de vida que la nuestra.

Hemos heredado por razon de raza de nuestros padres, valientes cualidades y brillantes defectos.

Tenemos la concepcion fácil y pronta, las ideas apropiadas y oportunas, la inteligencia clara y lujosa, pero tenemos una gran pereza.

Cuando nos ponemos á pensar, producimos pronto y abundantemente brillantísimas ideas; pero ¡cuánto cuesta ponerse á pensar! La vida es corta y el mejor modo de esperar la plácida muerte es arrullarse en una dulcísima indolencia sobre una comarca en que la naturaleza se encarga de nutrirnos con poco esfuerzo de nuestra parte.

Si estas no fueran las ideas que nos dominaran no se explicaria cómo á una corporacion compuesta de cerca de doscientos individuos, es decir á la corporacion médica de Buenos Aires, no se le ocurre nunca nada, ni una idea que transmitir, ni un pensamiento que publicar, ni un proyecto que madurar, ni un adelanto que proponer.

Y sin embargo tenemos un periódico en donde podria mostrarse con ventaja todo el lujo de nuestra inteligencia latina, todo el brio y espontaneidad de los más audaces pensamientos.

¿Qué enseñanza debe obtenerse de las reflexiones hechas por el Sr. Wilde, y de las que puede ingerirnos nuestra propia experiencia, á poco que tratemos de someterla al criterio de la razon? Que como digimos al principio, la raza latina y el suelo meridional representan en el mundo el papel de la poesia más que de la prosa, de la creencia más que del exámen, de la autoridad más que de la libertad bien entendida y oportunamente moderada; que tal vez sea imposible borrar estas diferencias, y que aun á ser posible no deberia intentarse, porque huyendo de un mal caeríamos en otro mayor: el de la monotomía y la muerte; pero que hay un término medio, una conciliacion muy indicada, y es la de vencernos y dominarnos para darnos las cualidades que nos faltan sin dejar de conservar las nuestras, que son tan necesarias como aquellas para el orden del mundo.

De esta manera, y así como los sexos se completan mutuamente, el Mediodia completará al Norte, el Occidente al Oriente, los pueblos latinos á los germánicos, y de ahí procederá una copiosa generacion de elementos sociales, armónicos y ordenados, que realicen la idea en su parte realizable, y eleven la realidad al carácter ideal que la amplifica y perfecciona.

Esto sucederá cuando las personas de hoy se decidan resueltamente á trabajar, y los trabajadores á moderar su orgullo de artesanos, reconociendo que el trabajo da toda la parte de bien posible en el mundo, pero no el bien supremo absoluto; cuando el creyente tolere el análisis científico, y el sábio asiente modestamente sus conclusiones, cuando, en fin, la armonía necesaria de los elementos contrapuestos se represente *mejor* por cada uno de ellos, á cuyo fin nunca estará demás toda *predicacion* y principalmente todo *ejemplo*.

#### UNA VOZ DE ALERTA.

Poco tranquilizador es el artículo con que comienza el último número de la *Independencia médica*.—Conócese desde luego que nuestro celoso colega ha cedido á un elevado sentimiento de deber al publicarle, arrojando los peligros que siempre rodean al médico cuando, obediente sobre todo á su conciencia, anuncia la verdad en tan graves asuntos.

Hay, pues, fundamentos para creer que no se ha desarraigado la fiebre amarilla en Barcelona, y que es temible su reproduccion, aun en mayor escala que el año anterior.

El Gobierno hará lo que quiera, probablemente no hará nada; pero nosotros no podemos menos de repetir la voz de *alerta* que ha dado la *Independencia*. Hé aquí, pues, los más significativos párrafos de su citado artículo:

«Si nuestros queridos colegas de la prensa diaria de nuestra ciudad no se han hecho eco de lo que pasa en la Barceloneta á estas horas, si han dejado de *gacetillear* un rato sobre lo que se murmura en las calles, cafés y tiendas, es sin ninguna duda porque están juramentados y no dirán lo que saben ni á tres tirones.—Pero nosotros, cuya intemperancia no reconoce límites, vamos á decir la verdad a los que quieran saberla; estamos decididos á producir sensacion cueste lo que cueste, y como nuestro auditorio está todo encerrado en los que nos honran con su lectura y sus sufragios, dispónganse al punto, que van á oír lo más estupendo, maravilloso, y piramidal que han sudado las imprentas desde Guttemberg.

«Sébase... que la salud pública de Barcelona, es mala (hay que advertir que la higiene pública es desconocida un poco menos que en Marruecos) y no tan solo es mala, sino que ha empeorado desde hace unos días, merced á una afeccion sospechosa, recién llegada á la Barceloneta, que ha matado á dos (sin que nadie pueda saber cómo) y que es tan *nueva*, que los médicos no saben qué nombre darle.—Además, desde que se dió por terminada la fiebre amarilla, no han dejado de morir *algunos* ciudadanos con tinte *azafranado* (digan lo que quieran el Gobierno, los situacioneros y los médicos), y el que no le crea será un zote más grande que un campanario.—Por último... es preciso convencerse de la necesidad ineludible que tenemos todos de conservarnos para nuestra robustez individual, el bien de la familia y el acrecentamiento de nuestros intereses materiales, y con el mayor sigilo (esperando no se nos haga traicion) hemos alquilado una torre en una de las



poblaciones inmediatas «donde se vive á prueba de enfermedades públicas» que son las que debe temer todo ciudadano ilustrado, cauto y patriota...

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En las vicisitudes atmosféricas que se han observado en lo que llevamos de mes, ha habido bastante regularidad respecto á la temperatura y presión atmosférica: así es que el tiempo estuvo templado, aunque se sintió algo el fresco en algunas madrugadas, y el barómetro se sostuvo á las 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas. Los vientos soplaron por lo comun del N-E, del S-O y del E-S-E, y la atmósfera despejada, aunque dias hubo en que no faltaron ráfagas, celages y nubes, que se deshicieron en chubascos.

No han aumentado las enfermedades: siguen poco más ó menos como en la semana anterior, presentándose afecciones catairales, reumáticas y algunas calenturas inflamatorias y gástricas, que terminaron varias veces en tifoideas: no han desaparecido por completo las toses, los catarros, las ronqueras, las oftalmías, y las irritaciones gástricas. Se han presentado bastantes casos de neuralgias, de flujos sanguíneos, de pleuresias y pulmonías, y sobre todo de anginas y de sarampion.

La mortandad no ha sido intensa.

**Una sociedad de socorros mútuos.**—En Zaragoza acaba de establecerse una sociedad Médico-quirúrgica de socorros mútuos, cuyo objeto es aliviar en lo posible la desgracia de los asociados, en caso de enfermedad, y la de sus familias en el de fallecimiento. Pueden ingresar en ella todos los Médicos y Cirujanos residentes en la provincia, con aptitud para el desempeño de la facultad; quienes se obligan á satisfacer ocho reales como cuota de entrada, cuatro de cuota mensual, y además diez reales por cada defunción, para entregar á la familia del difunto no para los funerales si no la tuviere. Ofrece, pues, esta asociación un fin análogo al de la de San Cosme y San Damian establecida en Madrid, y al de la Sociedad filantrópica, ambas en estado de decadencia, por más que merezcan alcanzar grande prosperidad.

**Suicidio de un médico.**—El Dr. D. Claudio Amoedo, presidente de la Asociación Médica Bonaerense, ha muerto, segun se presume, suicidado. Al dar noticia de este triste suceso, la *Revista Médico-quirúrgica* dice lo siguiente:

«Un misterio profundo rodea los momentos en que terminó su existencia, misterio tanto más difícil de explicar, cuanto que ningun antecedente próximo revelaba ni aun la sospecha de un fin tan desastroso, en aquel que, buen amigo, excelente padre de familia, y gozando de una buena posición social, alejaba de sí toda sospecha de suicidio.»

**La farmacia en Buenos-Aires.**—Leemos lo que sigue en la *Revista Médico quirúrgica*:

«La Facultad de Medicina ha pasado su informe al Superior Gobierno, respecto á la solicitud de la *Sociedad de Farmacia*, pidiendo autorizacion para constituirse en *Facultad* y poder conferir á los farmacéuticos el grado de Doctor.

«Aquella Corporacion manifiesta en dicho informe, que el establecimiento de una Facultad de Farmacia seria de poca utilidad, y presentaria algunos inconvenientes que redundarian en perjuicio de la enseñanza, librada, segun las bases anunciadas en la solicitud, á otra direccion que la que actualmente tiene, que, á nuestro juicio, es la que se encuentra en mejor aptitud para juzgar de las materias que deben componer el programa de los estudios de Farmacia».

**Nuevo arte de quemar cadáveres.**—En las inmediaciones de Sedan se ha procedido, por un método muy sencillo, á la cremacion de los muchos cadáveres que la guerra ha obligado á sepultar en los campos precipitada é incompletamente. Hé aquí el método científico que se sigue: se abren las sepulturas y se descubren los cadáveres; amontonados estos, se les cubre con una capa muy espesa de brea de hulla; luego que la brea está bien infiltrada, se rocian los cadáveres con aceite petroleo, y se prende fuego, mezclando alguna leña para activar las llamas. A las tres horas de combustion no quedan más que los huesos calcinados. Mientras la operación dura, los que tienen este

encargo hacen grandes desprendimientos de cloro, logrando así que los obreros ni aun perciban el menor olor cadavérico.

**Ovariectomía.**—El Dr. Tomás Keith, de Edimburgo, ha practicado últimamente su centésima operacion de ovariectomía, con tan feliz suerte que solo se han desgraciado diez y nueve operadas. Con tal motivo ha sido objeto de demostraciones de simpatía por parte de sus colegas de la Gran Bretaña, que van á ofrecerle un testimonio tangible de su admiracion.

**Operacion cesárea.**—El catedrático Ludovico Majoni, practicó el 16 de Marzo anterior, con el éxito más feliz, la operacion cesárea, en el Instituto de obstetricia de lo-Vercelli.

**Una obra de higiene.**—Hemos recibido las dos primeras entregas de las tres que han de formar el primer tomo del *Curso elemental de higiene privada y pública* que en Barcelona saca á luz el Dr. D. Juan Giné y Partagás, catedrático de medicina, y tambien hemos hecho de ellos un ligero exámen. Hasta que se halle completo el primer tomo, que comprende la *higiene privada*, no podemos hacer un formal exámen crítico de esta parte primera de la obra; pero sí podemos advertir desde luego á nuestros lectores, que tiene sobrado mérito para que procuren adquirirla. Para escribir una obra de higiene como esta, se tropieza con una dificultad inmensa, que hasta el presente no se ha sabido vencer del todo: *la adopcion de un buen método...* ¿Ha logrado el Sr. Giné superar por completo esa dificultad? Al menos se ha acercado, en nuestro concepto, más que otros á su solucion.—No queremos decir por ahora más acerca de este recomendable libro. Las obras de higiene escasean en España; el estudio de tan importante ramo de nuestros conocimientos ofrece cada dia mayor interés por la frecuencia y alcance de sus aplicaciones, y adviértase en fin, que ningun otro puede dar á la clase tanta consideracion é importancia social. ¿Son escasos motivos estos para estimular á los médicos, inclinándolos á cumplir los conocimientos que ordinariamente se adquieren en las aulas? ¿No deberá concederse en las Facultades, por maestros y escolares, importancia mayor que hasta el dia, al estudio de una ciencia que, les proporciona franco y digno acceso á las esferas de la administración, cerradas casi por completo hasta una época muy cercana?

## VACANTES.

La de médico titular de Noblejas de Ocaña, provincia de Toledo; dotada con 2.500 pesetas, pagadas por trimestres vencidos en esta forma: 1.000 pesetas por la asistencia á 100 familias pobres, del presupuesto municipal; y las 1.500 restantes por lo demás del vecindario, de cuya cantidad responderá una sociedad de vecinos. Se advierte que el aspirante que quiera desempeñar la vacante, se le tendrá en cuenta este servicio al tiempo de proveerse la plaza, dirigiendo sus solicitudes al Presidente del Ayuntamiento en el término de treinta dias contados desde la insercion del presente anuncio.

Noblejas 5 de Abril de 1871.—El Alcalde, Isaac Garcia de la Roca. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Casas de Millan, provincia de Cáceres; su dotacion 750 pesetas, por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las dos de *médico cirujano* de Baena, provincia de Córdoba; dotadas cada una con 400 pesetas por la asistencia gratuita de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Velilla de Ebro, provincia de Zaragoza, cuya plaza es de tercera clase y se ha de proveer con arreglo al reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868. Las solicitudes hasta fin del corriente.

## ANUNCIO.

Vacuna de Londres legitima, en tubos, á 30 reales uno, y en cristales á 12 reales, del Gabinete Esculapio; se vende en la Farmacia de D. José Maria Moreno, calle Mayor, número 93. (431)

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4.